

Sala Interactiva Galileo



Hace unos veinte años, en uno de los stands de una feria Expouniversidad, se presentó una sala en la cual se exhibía una serie de montajes interactivos que permitían a los asistentes ilustrarse sobre principios y leyes elementales de la física. Después de la feria, estos montajes se convirtieron en la Sala Interactiva Galileo que se instaló en los bajos del Museo de la Universidad de Antioquia.

Los mejores recuerdos de esta Sala son algunos de los montajes. Recuerdo, por ejemplo, la plataforma rotante en la que al menos una decena de experimentos fueron puestos en escena. Uno de ellos un péndulo suspendido de un parapeto fijo a la plataforma cuya oscilación permitía entender el funcionamiento del péndulo de Foucault cuyo prototipo se haya aun en París. En otro de los montajes se mostraba el movimiento curvilíneo de bolas sobre una mesa, que ilustra la acción de las fuerzas centrífugas y de Coriolis. Recuerdo vagamente que estos experimentos fueron repetidos con mangueras que portaban agua.



En la Sala fueron montados espejos de diversos tipos: una pareja de ellos perpendiculares, con los cuales podíamos ver nuestra “verdadera” imagen reflejada, es decir, una que se peina con su mano derecha si nosotros -el objeto “real”- nos peinamos con la derecha. En los espejos planos la imagen reflejada se peina con la izquierda. Se contaba también con una pareja de espejos paralelos que producía una infinidad de imágenes dispuestas en fila, como tantas veces las vemos en los espejos de una peluquería. En consonancia con su apariencia, se llamaba el “túnel infinito”. Contábamos también con espejos metálicos curvos, uno cóncavo, otro convexo, que producían divertidas deformaciones asociadas a las leyes de reflexión de la luz en los espejos.



Otro de los montajes más interesantes contenía tres canales que se iniciaban a la misma altura y terminaban más abajo, los tres a la misma altura. Uno de los canales conectando de modo directo los puntos inicial y final, siendo curvos los otros dos. De lo que se trataba era de adivinar cuál trayectoria era la de tiempo mínimo. Como sorpresa, el menor tiempo no era el empleado en el camino recto. Este es un interesante



problema de mecánica que se conoce como el de la braquistocrona.

Un montaje novedoso era el agujero negro, una especie de cono curvo en cuya superficie podía ponerse en movimiento una bolita que seguía un movimiento curvilíneo que siempre terminaba en

el agujero central. Con esta superficie curva, más de una vez, explicamos por analogía el movimiento de los planetas en un espacio curvado por el Sol como lo presenta la teoría de Einstein. En fin, muchos otros montajes que no recuerdo hicieron parte de esta Sala que, infortunadamente, y por motivos diversos desapareció.

Alonso Sepúlveda Soto, físico de la Universidad de Antioquia, Medellín (Colombia). Realizó estudios de posgrado en el Hunter College de Nueva York en 1981. Ha publicado los libros: *Los conceptos de la física: evolución histórica y Estética y simetrías*. Es profesor jubilado desde 2004.

La Sala Interactiva Galileo fue el primer espacio de este tipo en la ciudad. Llegó al Muaa en el 2002 y actualmente se encuentra en el Museo de Ciencia y Tecnología Santo Tomás de Aquino, del municipio de Santa Rosa de Osos.